

Pedro Trigo

Una primera lectura

# La Asamblea y el Documento

SANTO DOMINGO  
2

## EL PULSO DE LA CONFERENCIA

### PREPARACION

La preparación de la IV Conferencia fue muy ardua debido al clima difuso pero muy desestimulante de recelos y sospechas. La Primera Redacción del Documento de Consulta (1989) asustó y escandalizó por su orientación netamente integrista, aunque, gracias a Dios, fue muy poco conocida. El Instrumento Preparatorio (6/2/1990) impresionó muy desfavorablemente por su pobreza teológica y analítica y por su desvinculación de los procesos reales del Continente. A lo largo del año las conferencias episcopales fueron haciendo llegar sus aportes, aunque con gran desigualdad, ya que unas estimularon amplias y concienzudas consultas en sus bases y produjeron aportes notables, y otras no se sintieron motivadas y sólo incluyeron los aportes de algunos expertos.

El 12/12/1990 el Papa señaló el tema definitivo de la Conferencia reformulando el aspecto cultural como Cultura Cristiana y añadiendo el acápito sobre Promoción humana y el lema "Jesucristo, ayer, hoy y siempre". En abril de 1991 se eligieron nuevas autoridades del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y se entregó el Documento de Consulta. Hubo quejas generalizadas porque en él no se incluyeron los aportes de las conferencias episcopales. El nuevo secretario del CELAM, Mons. Damasceno, acogió estas críticas y promovió un clima de franqueza que hizo renacer las esperanzas. Fruto de él es la Secunda Relatio (enero 1992), documento que sintetizó todos los aportes, indicando incluso las fuentes. Es éste sin duda un documento histórico que refleja con verdad el punto en que se encuentra la Iglesia latinoamericana. No sólo se reafirma la línea Medellín-Puebla sino que se avanza resueltamente a partir de la experiencia contrastada de esta década tan difícil.

En sendas reuniones contiguas de directivos del CELAM y secretarios generales de las conferencias episcopales (feb 1992) se aprueba la Secunda Relatio como base para el Documento de Trabajo. Este lo redactan ocho peritos presididos por Mons. Damasceno. El trabajo es muy duro por la divergencia frontal entre varios de ellos y por interferencia de personajes venidos de Roma. Sin embargo está listo para el 19 de abril y es llevado a Roma personalmente por el Presidente y Secretario del CELAM para su aprobación. Esta se retrasa y crece el nerviosismo y los rumores. Al fin se aprueba a fin de junio. El documento es editado rápidamente y su lectura causa alivio y satisfacción porque, aunque no mantiene el tono profético de la Secunda Relatio e incluye reticencias innecesarias, sí se sitúa en la línea de Medellín y Puebla. Animó comprobar que el CELAM asumió el documento y que la Comisión para A.L. (CAL) no se atrevió a improbarlo.

### VISPERAS

Como el clima de sospechas se adensaba, quienes querían salvaguardar la orientación de la Iglesia latinoamericana pensaban que lo más conveniente era que la IV Conferencia se apoyara firmemente en el Documento de Trabajo y que, desde su aceptación cordial, se dedicara a perfeccionarlo en lo que fuera posible.

Mientras tanto se fueron conociendo las listas de los nombramientos de Roma para la Conferencia y la tensión creció enormemente, incluso una suerte de tristeza por la falta de confianza en los episcopados latinoamericanos que ellos reflejaban. En efecto, gran parte de los representantes de sacerdotes, religiosos (as), seculares y peritos propuestos por ellos no habían sido elegidos y en su lugar la CAL había nombrado otros, además de los peritos cuyo nombramiento se había re-

servado la CAL de antemano. También resultaba inexplicable que los nombramientos de los superiores mayores que tenía que hacer la CAL se retrasaran hasta menos de un mes de empezar la Conferencia, y en sus nombres hubo varios que brillaron por su ausencia, en especial el de los Franciscanos y el de los Dominicos, órdenes estrechamente ligadas a estos 500 años de evangelización. Estuvieron presentes 10 cardenales de la Curia y 5 secretarios de Dicasterios (los ministerios del Vaticano), 5 representantes pontificios invitados y 7 peritos de Roma; además la CAL eligió a 12 obispos latinoamericanos que no habían sido elegidos por sus conferencias.

En definitiva, entre el modo como fue elaborado el reglamento y la interferencia de la CAL, de los 307 miembros de la conferencia, sólo 149 obispos fueron electos por las conferencias episcopales.

### CONSTITUCION DE LA ASAMBLEA

A causa del poco liderazgo del CELAM y el desestímulo romano, la mayoría de los asambleístas llegaron a Santo Domingo sin conocerse. Muchos no habían estado en Puebla. En esta década no abundaron las reuniones ni las relaciones mutuas entre los episcopados de los diversos países. Por eso eran pocos los obispos que conocían el estado de ánimo que prevalecía en los obispos y en general en las Iglesias del continente. Llegaban a la asamblea con deseo; pero también con bastante perplejidad.

Dio la impresión de que la CAL y algunos episcopados afines, señaladamente el argentino, pero también el colombiano y tal vez el mexicano, y una serie de figuras claves sí tenían muy claras una serie de opciones: insistir en un punto de partida nuevo respecto de Medellín y Puebla; sustituir el método ver-juzgar-actuar por otro que partiera de la teología y concluyera en la aplicación pastoral; dejar de lado la realidad y concentrarse en el nivel específicamente religioso; redactar una suerte de profesión de fe y algunas líneas pastorales, un documento, pues, muy corto, centrado todo en Jesucristo.

En Puebla se comenzó preguntando a la asamblea si quería ser coordinada por el CELAM o si ella misma se estructuraba a partir de sí. La asamblea tomó este segundo camino. Se preguntó si quería tomar como base el Documento de Trabajo. La asamblea no lo aceptó porque consideraba que (al contrario del caso presente) el CELAM no había dado cabida en él al sentir del episcopado.

Nada de esto sucedió en Santo Domingo. La asamblea nunca fue soberana. Fue comandada por la Presidencia (3 presi-



Montesinos: El Papa recordó su voz

dentes y 2 secretarios) que no expresaba precisamente el sentir de la asamblea. Fue la presidencia la que escogió la comisión de redacción (además de la de coordinación y todas las comisiones) que jugaría un papel decisivo en la conferencia. Hay que decir que 4 de los 5 miembros de la presidencia compartían la misma visión y opciones que 4 de los 5 miembros de la de redacción. También es bueno aclarar que la abrumadora mayoría de la asamblea se sentía muy representada en el secretario del CELAM Damasceno Assis y depositó su confianza en Dom Luciano Mendes de Almeida, moderador de la comisión de redacción; precisamente los únicos dos de la mayoría de la asamblea. Y la presidencia fue la que tomó todas las decisiones importantes.

### OPCIONES METODOLOGICAS Y TRABAJO POR COMISIONES

La Conferencia comenzó el día 12 con un discurso programático del Papa, que (en la misma tónica de sus otras alocuciones en Santo Domingo) podía componerse con el Documento de Trabajo y daba aire para el desarrollo de la asamblea.

La tarde se abrió con una ponencia cristológica larguísima, literalista y fragmentaria, que a la mayoría pareció completamente fuera de tono, como si hubiera sido una salida en falso de la conferencia. En realidad era, para la presidencia y la minoría, la que debía dar la orientación a la asamblea. La ponencia estuvo a cargo de un obispo argentino.

El día 14 a la tarde la presidencia tuvo a bien constituir las comisiones. Los asambleístas se reunieron por grupos para elencar qué temas les interesaría tratar acerca de la realidad eclesial y social de

América Latina. Con esta propuesta se ladeó el documento de trabajo.

El 15 se votaron los temas, se constituyeron 30 comisiones especializadas y se comenzó el trabajo por grupos. Llamó la atención que la comisión introductoria teológica fuera copada por personas afines a la mayoría de la presidencia y la comisión de redacción.

Dom Luciano, a nombre de la comisión de redacción, presentó en 7 preguntas una propuesta sobre el estilo del documento final que se quería. Tras algunas intervenciones, la propuesta se vota y aprueba. El mismo día 16 Dom Luciano presenta el proyecto de un esquema de documento final que estaría vertebrado cristológicamente y en el que se ensamblarían las 30 comisiones. Tras intervenciones en el aula, el esquema se vota y aprueba.

Este esquema tranquilizó a todos, ya que cada quien encontraba en él lo que quería; aunque la armonización era más bien formal. En efecto, los que pretendían orientaciones pastorales audaces y bien fundadas se reconocían en las comisiones. Quienes buscaban una confesión cristológica hallaban que ella era la que estructuraba el documento. Y por otra parte ¿quién podía estar en contra de la centralidad de Jesús? Pero, si las comisiones llevaban el peso, la realidad latinoamericana sería la que resultaría privilegiada. Y el documento sería necesariamente extenso.

De todos modos, los más sagaces captaron que el esquema había ladeado el método, inicialmente propuesto, de análisis pastoral de la realidad, iluminación teológica, líneas pastorales. Pero era tal la celeridad con que Dom Luciano hacía las propuestas y las presentaba tan

a gusto de todos, que la asamblea desconfiaba en la confianza que le tenía. Además la mayoría pensó que de este modo se complacía a la minoría, tan influyente, y que el método podría ser retomado en cada comisión.

El día 17 se entrega la metodología para las comisiones: se pedía ubicar los desafíos y diseñar las líneas pastorales para afrontarlos, previa iluminación cristológica y eclesiológica. Definitivamente había quedado arrinconado el método ver-juzgar-actuar. La realidad quedaba, pues, ladeada. Es decir, que se le desdénó como lugar revelatorio, en contra del Concilio y de la práctica de la Iglesia latinoamericana, afincados en la lectura en fe de los signos de los tiempos para responder en la práctica histórica pastoral a las señales que Dios nos deja de su paso (Pascua) en esta historia.

El día 19 se aprobó el esquema definitivo. El único cambio fue que lo relativo a la familia pasó del apartado eclesiológico (familia, Iglesia doméstica) al de la Promoción Humana.

### CRISIS Y SALIDA EN FALSO

La tarde del 20 se entrega el primer capítulo de la redacción global, que contenía los aspectos cristológicos e históricos. No se acepta la votación global para ver si la asamblea acepta o rechaza el texto en su totalidad. Se vota cada párrafo. Se avisa que sólo se admiten modos para mejorar el texto, "los modos contradictorios con el texto no serán incorporados". "Se introducirán nuevos textos que no rompan la unidad global". Este texto causó estupor a causa de su acusado fundamentalismo. Se votó al modo dicho el 21 en la mañana. A la tarde tiene lugar la consulta sobre las 5 líneas de acción prioritaria. El 22 se presenta el trabajo de las comisiones que estaban bajo el rubro de la Nueva Evangelización (de la 3 a la 16). Se leyó individualmente y se comentó en el aula.

El malestar que causaron los textos primeros se incrementa (a pesar del valiosísimo aporte sobre profetismo y de los desafíos y líneas pastorales del tema de la liturgia). Los asambleístas no ven camino. Al fin de la tarde, Dom Luciano, para salir de ese impasse, pide a la asamblea que conceda "una especie de bendición" a la comisión de redacción para que, sobre la base de lo escrito por las comisiones y revisado, redacte un nuevo texto global, mucho más breve e impactante, que enfatiche la novedad.

El día 23 se entregaron los textos relativos a las comisiones que se incluyeron en los rubros de Promoción Humana y Cultura Cristiana. Esto significa que el

malestar se centró exclusivamente en los aspectos cristológicos y eclesiológicos. Hay que hacer notar que con estos aspectos se identificaba la mayoría de la presidencia y de la comisión de redacción. ¿Cómo se le pudo ocurrir a Dom Luciano poner el resto de los textos en manos de personas que no tenían el sentir de la asamblea? Este camino no dispararía el malestar sino que por el contrario lo agravaría.

Parece que lo lógico habría sido el camino contrario: vigorizar las comisiones para que ellas perfeccionaran sus propios textos en los 5 días que quedaban y darles también el encargo de pronunciarse sobre los textos de las demás comisiones. Así la mayoría habría podido expresar completamente su sentir y además la minoría habría tenido que tomar en cuenta el sentir de la mayoría de los asambleístas.

Cuando pudo tenerse el texto completo la impresión fue bastante positiva, incluso entusiasta en unas cuantas secciones en las que se avanzaba resueltamente respecto de los documentos de Medellín y Puebla. Esperamos que se edite esta cuarta redacción, llamada Redacción Global, junto con la Secunda Relatio preparatoria de la conferencia. Estos documentos hacen ver por dónde va la Iglesia latinoamericana. Ellos nos llenan de esperanza en nuestros obispos. Cualquiera que los lea desapasionadamente puede comprobar la honda asimilación del espíritu de Medellín y Puebla y cómo se ha asimilado en América Latina la auténtica teología de la liberación.

Los resultados (que se dieron en ese momento) de las opciones pastorales que habían votado cada comisión nos confirman en lo que estamos diciendo. Todas las comisiones coincidieron en una misma opción, la única que tuvo unanimidad: la opción por los pobres. La segunda fue por los laicos, la tercera y cuarta (con el mismo número de votos) por la vida y por la familia, la quinta por los jóvenes y la sexta por las culturas. Sin embargo el 24 presentó Dom Luciano una redacción que incluía todas las opciones que habían tenido al menos dos votos. De ese modo, al igualarlas todas, impedía reconocer las opciones mayoritarias de la asamblea. Nuevamente la magia del proponente logró la adhesión cordial de la asamblea a su propuesta. Ese día por la tarde la presidencia pudo constatar el estado de ánimo de la asamblea respecto de ella: en una votación (a propósito del o de los mensajes que enviaría la asamblea) pudo percibir simbólicamente la animosidad y el rechazo respecto de su conducción autoritaria y verdaderamente aplastante del sentir de la mayoría.

## ULTIMA DECISION

El 26 se repartió el texto del documento final reelaborado por la Comisión de Redacción y el formato para votar párrafo por párrafo y para hacer llegar las propuestas de modificación. Las intervenciones en el aula insistieron casi unánimemente en que se había perdido la riqueza de las comisiones y que había que reincorporarla, sobre todo en la sección sobre la Promoción Humana. Se criticó especialmente la parte de teología y Nueva Evangelización. Como era previsible, se había evaporado la novedad y el tono profético que reclamaron días pasados los asambleístas en el aula. Al final comenzó el proceso de votaciones que culminaría el 28 a la mañana.

Fueron unos días muy angustiosos. La mayoría vio abortado el trabajo de las comisiones y perdida la redacción global que habían trabajado con tanto empeño. Estaban muy disgustados porque había desaparecido precisamente lo que ellos juzgaban que había de positivo en la redacción global y porque se había mantenido precisamente lo que los contrarió y dio lugar el día 22 a la interrupción de

proceso.

Algunos manifestaron sin rebozo en el aula que en conciencia no podían votar la teología del documento, prevaticana y fundamentalista, pero otros vieron que, si se rechazaba, no había texto, y sería ponerse en manos de la CAL y renunciar al magisterio episcopal latinoamericano. Al fin la mayoría prefirió cualquier documento a renunciar a este derecho, ya tradicional. Se logró que la minoría volviera a redactar la parte de Promoción Humana y revisara partes del apartado de Cultura. Con estas modificaciones, todos estuvieron de acuerdo en aprobar el Documento. No estuvieron de acuerdo en cada una de sus partes. Pero sí hubo consenso casi total en que saliera ese documento que, a esas alturas, era el único posible. Ese fue el significado de la votación final. El Cardenal Secretario de Estado, Presidente de la Conferencia, prometió que en 15 días estaría el texto definitivo, tras la última revisión del Vaticano. El texto que hemos utilizado en esta edición es, pues, el que votaron los obispos, un texto, pues, provisional y en cierto modo reservado.

## II

# LA LOGICA DE LA TEOLOGIA DEL DOCUMENTO

## CENTRALIDAD DE JESUCRISTO

En la preparación de la Conferencia y a todo lo largo de ella se insistió en que su centro tenía que ser la proclamación de Jesucristo. Por eso el Documento de Trabajo incluyó como pieza central un minitratado de Cristología, bastante en consonancia con la teología latinoamericana y al alcance de los agentes pastorales.

Una de las razones fundamentales que esgrimieron quienes comandaban la Conferencia para no aceptar el método de ver juzgar-actuar (ya tradicional en la Iglesia latinoamericana desde el Concilio) fue la acusación de sociologismo, alegando que no se podía empezar por la realidad sino que todo debía arrancar por una profesión de fe cristológica y estructurarse en base al misterio de Cristo.

Así sucedió en efecto. El documento tiene tres partes. La primera se titula: Jesucristo, evangelio del Padre e incluye una profesión de fe. La segunda, Jesucristo evangelizador viviente en su Iglesia, contiene el cuerpo central del documento. La tercera, Jesucristo, vida y esperanza de A.L., se refiere a las opciones pastorales prioritarias. La razón de esta

centralidad estaría tanto en los asambleístas que quieren insistir en su identidad de cristianos (es decir gente consagrada a Cristo) como en el objetivo de la Conferencia, centrada en la Nueva Evangelización. Ya que "el contenido de la NE es Jesucristo" (27).

## TONO DE LA CONFESION DE FE

Unos textos de la primera parte pueden darnos el tono de lo que se pretendía: "reconocemos la dramática situación en que el pecado coloca al hombre (...) Ahí reconocemos el origen de los males individuales y colectivos que lamentamos en América Latina" (9). "¿Quién nos librará de estas fuerzas de muerte? (cf. Rom. 7, 24). Sólo la gracia de Nuestro Señor Jesucristo, ofrecida una vez más a los hombres y mujeres de América Latina" (9). "Bendicimos a Dios que en su amor misericordioso 'envió a su Hijo, nacido de mujer' (Gal 4,4) para salvarnos" (4). "Celebramos a Jesucristo, muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación (cf Rom 4,25), que vive entre nosotros y es nuestra 'esperanza de la gloria' (Col 1,27)" (3). "Proclamamos nues-

tra fe y nuestro amor a Jesucristo. El es el mismo 'ayer, hoy y siempre' (cf. Hb 13,8) (1). "En la liturgia se hace presente hoy Cristo Salvador. La liturgia es anuncio y realización (cf. SC 6) de los hechos salvíficos que nos llegan a tocar sacramentalmente" (35). "Tenemos la medida de nuestra conducta moral en Cristo (...) Por el bautismo nacemos a una nueva vida y recibimos la capacidad de acercarnos al modelo que es Cristo" (231).

## LA PROCLAMACION Y LOS DESTINATARIOS

La redacción final de la primera parte está muy mejorada respecto de la primera redacción global. Lo mismo tenemos que decir de la redacción del apartado "La Iglesia convocada a la santidad" que se encuentra en la segunda parte, respecto de la primera versión que hizo la comisión de redacción, globalizando o por mejor decir sustituyendo el trabajo de las comisiones. En las primeras versiones el fundamentalismo era tan acusado que muchos tuvimos la impresión de que estábamos escuchando el mismo lenguaje y espíritu que las llamadas "sectas" evangélicas. Difícilmente podíamos reconocer en esas formulaciones nuestra común fe católica. Por eso nos asustamos bastante. Y esta preocupación se hizo sentir en el aula. En esta última redacción sí nos encontramos con teología católica. Pero una teología preconiliar y bastante desubicada respecto de la que da el tono y la vitalidad a las Iglesias latinoamericanas.

Como lo hacen los evangélicos, es una teología que se apoya en textos de Pablo, aunque sin desentrañarlos; que liga citas sin buscar su sentido ni situarlas (ni en el contexto del corpus paulino, ni, sobre todo, en las situaciones a las que se busca responder). Por eso, siendo textos absolutamente fundamentales en sí, se devalúan al multiplicarse y corren el riesgo de no decir nada. Y así el intento de concentración kerigmática, por su carácter arcano, deja de ser proclamación.

Si algo caracterizó al Concilio fue el tomar en consideración a los destinatarios de la buena nueva (sus gozos y esperanzas, sus tristezas y angustias) para hablar de tal modo de Jesús que lo colocara en verdad en el centro de las vidas, en el nudo de las preocupaciones, en la encrucijada de los destinos. Sin embargo este documento peca de ensimismado. Proclama que su intención es "suscitar la adhesión personal a Jesucristo y a la Iglesia de tantos hombres y mujeres bautizados que viven sin energía el cristianismo" (26). ¿Pero se llega a ellos en un lenguaje que no baja hasta ellos, que no

los toca?

A Jesús le interesó de veras la gente y por eso su lenguaje era el de ellos y así se dio a entender. Y no sólo no falseó nada del misterio de Dios sino que lo reveló definitivamente. Por eso también el Concilio trató de usar un lenguaje pastoral. Sin embargo el documento, al confesar a Cristo, apuesta por los títulos y las formulaciones teológicas del corpus paulino y de la dogmática posterior. ¿Interesan vivamente las personas o la preocupación es el propio dogma?

## CRISTO Y JESUS DE NAZARET

Un modo de proclamar realmente a Jesús, es decir, de presentarlo de un modo atractivo y profundo a la gente, habría sido tomar el tono y el lenguaje de los evangelios. Pero el documento elude los evangelios. Si algo aporta el Concilio respecto de la fuente de la revelación es que logró deslastrar el fundamentalismo católico y abrir el Cristo a la historia viva de Jesús de Nazaret. Y si algo ha contribuido a vivificar las comunidades cristianas populares en A.L. ha sido precisamente la lectura orante de los evangelios. Pues bien, esto es lo que desconoce en gran medida el documento.

Su intención es proclamar el misterio de Jesús. Su debilidad es proclamarlo con muy poca apoyatura en los datos de su historia. Porque el misterio acontece precisamente en esa existencia concreta y sólo desentrañándola podemos llegar a él. El error de Bultmann consiste precisamente en asumir el kerigma (la proclamación) prescindiendo de la historia de Jesús, reteniendo únicamente el hecho de la Pascua, la resurrección. Pero de este modo ese Cristo sin contenido se convierte en una sacralidad vacía, a merced de la filosofía de la época o de la manipulación eclesiástica. El Cristo accesible hoy en el kerigma no es otro que Jesús de Nazaret. Eso significa el lema de la carta a los Hebreos que pretendía dar el tono a la asamblea. Para que así hubiera sido, la cristología del documento debería haberse cimentado en la roca firme de la vida de Jesús. Y no lo está suficientemente.

Recorramos, para mostrarlo, lo que dice el documento sobre la vida de Jesús de Nazaret: en él se rescatan (aunque brevisísimamente) datos muy expresivos de los evangelios de la infancia (111, 186, 213; 182). El aspecto de la misión (4, 125) se centra en la misericordia de Jesús con los marginados (4, 78) y en su ayuda efectiva a los necesitados. Se nombran la multiplicación de los panes, las curaciones y las resurrecciones (159, 111). Se menciona dos veces la institución de los Doce (6, 78) y se subraya el papel de

Pedro (6). Se recalca la misión itinerante en pobreza a la que los envía Jesús (186). El documento se refiere a la institución de la Eucaristía (6). Se mienta el sacrificio en la Cruz (34). Y se proclama a Jesús muerto y resucitado (12).

De sus palabras se citan Mt 20,28 (76), Jn 10,10 (111), Jn 14,5 (111), Jn 10,14 (74), Mt 10,8 (211) y por tres veces Jn 17, 21: "Que todos sean uno como Yo y el Padre somos uno" (204, 54, 132).

En total todas estas alusiones a la vida de Jesús de Nazaret no llegan a dos páginas del documento. Y además casi todas son circunstanciales, es decir aparecen para ambientar los apartados correspondientes sobre jóvenes (111), migrantes (186), trabajadores (182) vocaciones sacerdotales (78), diáconos (76), familia (211, 213), promoción humana (159) y misiones (125). Muy pocas aparecen en la profesión de fe (4, 6, 12). Hay que retener, sin embargo, la centralidad del N° 4 en el que se liga la revelación que Jesús hace del Padre con su cercanía a los marginados.

Relucen por su ausencia las referencias a la oposición a Jesús por parte de los jefes religiosos del pueblo y el enfrentamiento público de Jesús con ellos. Por eso no se dice nada del juicio a Jesús ni de su muerte como Mesías rechazado por los jefes.

Este caso de la pasión y muerte de Jesús ilustra lo que queremos decir. Los estudiosos señalan que la historia de la pasión es el núcleo que genera los evangelios. Se escribieron estas historias porque a través de ellas tenemos acceso al misterio de pecado y de amor que reluce en la cruz. La necesidad que sintieron las comunidades de escribir estos relatos muestra que no puede mantenerse el sentido auténtico del misterio de Jesús al margen de su historia. Por eso estos relatos no son narraciones neutras de historiadores imparciales. Están escritos "para que crean que Jesús es el Mesías, y para que creyendo, tengan vida en su nombre" (Jn 20,31).

Pues bien, esta es la contradicción o inconsecuencia del documento. Antes de su elaboración y a lo largo de la asamblea se insistió en que Jesús, como centro de la Nueva Evangelización, debía vertebrarlo todo. Sin embargo este intento sólo se logra en una medida modesta porque al prescindir de su historia, se va la luz y sólo queda el entusiasmo.

El entusiasmo da la nota de estas páginas cristológicas, transidas por la alegría de la presencia viva del Resucitado en la Iglesia. Bien está el entusiasmo. Pero los cristianos nos definimos como oyentes de la Palabra, que es lo mismo que definimos como seguidores de Jesús,

que es la Palabra viva. ¿Cómo seguiremos por el Camino si no se nos señala cuál es? Si la fe y el amor se cumplen en el seguimiento, la proclamación de la fe debe incluir como pieza central la vida concreta del que queremos seguir. Pues bien, los apuntes sueltos sobre la vida de Jesús que aparecen en el documento son insuficientes para fundamentar un seguimiento situado de la vida de Jesús.

### LA ENTREGA DE LOS EVANGELIOS AL PUEBLO, CLAVE DE LA NUEVA EVANGELIZACION

Esto se agrava si tenemos en cuenta que una de las mayores deficiencias de la evangelización de antaño, que debe corregir la NE, es precisamente que en A.L. Jesús fue evangelizado sobre todo ritualmente, a través de los ciclos de Navidad y Semana Santa. Estuvo muy bien lo que se hizo; pero no lo que se omitió, que fue precisamente la vida de Jesús entre el pesebre de Belén y la cruz del Calvario. Los clérigos tuvieron secuestrados los evangelios (y en general toda la Biblia) como propiedad exclusiva y, al no entregarlos al pueblo, por lo general tampoco ellos mismos se alimentaron de esa fuente.

Si algo puede ser llamado NE en A.L. es precisamente esa entrega de la Biblia al pueblo, sobre todo cuando en actitud orante se leen los evangelios en la comunidad, en la que todos (sacerdotes, religiosos y laicos) son oyentes y en la que todos responden, ayudándose mutuamente. ¿Cómo no afloró en estos textos teológicos algo de esa gran riqueza que nos enriquece también a los pastores y teólogos? Creemos que la razón es que quienes los redactaron no participan de esa práctica y (porque la desconocen) llegan a sospechar de ella y creen que es incluso la causa de que gente del pueblo abandone la Iglesia (38). No hemos palpado ese peligro en las CEBs, en las que se realiza cotidianamente (mejor o peor, en todo caso en el camino se va corrigiendo lo malo) un verdadero acto de tradición. El peligro existe por el contrario en comunidades entusiastas que proclaman a Cristo a través de Pablo sin pasar por los evangelios, que es precisamente lo que hace el documento.

### SEGUIMIENTO DE JESUS Y CONOCIMIENTO DE SU VIDA

El desconocimiento de la vida de Jesús de Nazaret debilita enormemente su centralidad en la vida de los cristianos latinoamericanos y en la NE, objetivo sinceramente buscado por quienes redactaron el documento. Porque si él está vivo

entre nosotros y es nuestro modelo ¿Cómo saber que le vivimos precisamente a él y que nuestra conducta es seguimiento suyo, si no se nos ofrecen los rasgos de Jesús de Nazaret? ¿Qué otra cosa significa el lema "Jesucristo, ayer, hoy y siempre", sino que el Cristo de hoy, el definitivo, es precisamente Jesús de Nazaret?. La resurrección ¿no es la proclamación que Dios hace de que su vida, que pareció acabar en un callejón sin salida, es el Camino que conduce a la vida? ¿Cómo lo seguiremos si no lo conocemos?

### LA LITURGIA, MEMORIAL Y SACRAMENTO

No haría falta conocer su historia si tuviéramos un acceso místico a él en algún lugar o tiempo privilegiados, apartados de esta historia presente. Por ejemplo en la liturgia o en la experiencia de la oración. Y algo de esto aparece en el documento. "La Iglesia santa encuentra el sentido último de su convocación en la vida de oración, alabanza y acción de gracias" (34). Y el modo de entender la liturgia no es simbólico, sacramental (a pesar de que se digan estas palabras) sino místico, deuteronómico. Los hechos salvíficos acontecen y nos tocan en el espacio sagrado del templo y en el tiempo sagrado del rito.

Pero los evangelios fueron escritos porque Jesús "no está aquí" y así ese acceso está cerrado. Los sacramentos, empezando por la Eucaristía, son presencia en ausencia. Cuando estemos con él no habrá sacramentos. En la Eucaristía Jesús está realmente presente. Pero quien está presente es el que no está aquí. Está, pues, verdaderamente presente; pero no como un ser-en-el-mundo sino en un símbolo. Por eso el Jesús de hoy es memoria, remite al Jesús de ayer, que no es otro que Jesús de Nazaret a quien conocemos por los evangelios.

Eso es lo que significa que el Resucitado es el Crucificado. La vida que Dios salvó es precisamente la de ese hombre que acabó en la tortura. Esa existencia concreta es la que ha sido salvada por Dios y convertida en fuente de salvación.

### LA SALVACION ESTA EN LA VIDA DE JESUS QUE TAMBIEN NOSOTROS PODEMOS VIVIR

En realidad salvar y revelar a Dios son, en la historia de Jesús, las dos caras de una misma moneda. Jesús revela a Dios en su vida. Lo revela viviendo de fe y dando vida. Da vida porque hace lo que le ve hacer a Dios. Y así nos revela que Dios es el Dios de la Vida, el Dios enteramente bueno. Este amor gratuito lo demostró

dando a los que no podían retribuirle: a los pobres. Y lo demostró más aún dando a los que lo rechazaron. En este sentido dice Juan que en la pasión su amor llegó al colmo.

La salvación no es otra cosa que la aceptación que Dios hace de la vida de Jesús, que culmina en la muerte en Cruz. Dios proclama que en esa vida está la salvación; y nos da el mismo Espíritu de Jesús para que también nosotros podamos vivirla, para que también nosotros nos dediquemos a continuar su historia de dar vida, siguiéndole a él que es el Camino. Sin embargo en el documento (desconociendo el carácter simbólico de la Carta a los Hebreos) la salvación se liga a la participación del Sacrificio de la Cruz en el que Jesús es Sacerdote y Víctima (6). La salvación se desliga de la vida y de la historia, y se traslada al ámbito de lo místico y sacral.

### ESPIRITU EN EL MUNDO E IGLESIA SACRAMENTO

La salvación acontece en el seguimiento de Jesús. Un camino que es plenamente humano y en que se realiza plenamente la libertad personal. Pero un camino que es completamente don de Dios, ya que sólo es posible recorrerlo porque en la Pascua se nos entregó su Espíritu. Como el Espíritu no está encarnado en personas ni instituciones, no está constreñido por las coordenadas espacio-temporales. Por eso el Espíritu, derramado en la Pascua, remonta las edades y llena toda la tierra.

Así como la noticia de la historia de Jesús sólo entra por el oído, es decir está ligada a la transmisión de sus testigos, la entrega del Espíritu ya ha sido consumada y es universal. Por eso en el mundo late un misterio de salvación, que es la presencia del Espíritu Santo, y la Iglesia existe para proclamarlo y entregarse completamente a su servicio, es decir para dedicarse a que ese Espíritu entregado sea efectivamente aceptado y secundado por cada persona y cada pueblo. Eso es lo que significa que la Iglesia es sacramento universal de salvación.

Porque el Espíritu está entregado a cada persona es posible la sana secularidad, cuya manifestación más extrema es el a-teo con Espíritu, es decir, quien no conoce ni al Padre ni al Hijo, pero se deja llevar por el Espíritu. Esto es posible por las deformaciones, a veces insuperables, con que son presentados Dios y a veces Jesús.

Porque el Espíritu es el de Jesús la predicación del cristianismo puede ser buena nueva porque cuando es presentado Jesús de Nazaret en espíritu y verdad el Espíritu que hay en el oyente lo recono-

ce, si está dispuesto a abrirse a ese mensaje. Esta evangelización de la Iglesia es en primer lugar en obras y luego en palabras que, superándolas infinitamente, hacen ver sin embargo la dirección a la que apuntan.

Las palabras (que en definitiva son la historia de Jesús) son imprescindibles para discernir el Espíritu entre tantos otros espíritus que alientan en las personas, los tiempos, las instituciones, las clases, las culturas. Por eso los evangelios, habiendo nacido en la comunidad creyente, la trascienden y juzgan, como lo hacen con cada persona y cada comunidad humana.

Sin embargo en el documento el Espíritu es entregado a la Iglesia (7) y cada uno lo recibe en el bautismo y la confirmación (46). Por eso se dice que Dios "salva por Jesucristo en la Iglesia, por medio de la caridad vivida, manifestada en los sacramentos" (45)

## ESPIRITU EN EL MUNDO, ECUMENISMO Y DIALOGO

En el aula se insistió desde el principio al fin de la conferencia que la NE debía ser ecuménica y se criticó hasta el fin que el documento no lo era. Del mismo modo se comentó que las relaciones entre la Iglesia y la sociedad no aparecían en él como dialógicas sino como proselitistas. A pesar de tantas voces que pidieron que se modificara, los responsables no lo hicieron porque el tipo de relaciones que trasunta el texto es consecuente con el esquema apuntado.

Se puede dialogar con personas que no están en la Iglesia si se reconoce en ellas el mismo Espíritu que alienta en ella. Si sólo en la Iglesia hay Espíritu, la Iglesia es la que tiene que dar y los demás recibir, la Iglesia tiene que enseñar, y los demás aprender, la Iglesia tiene que ir delante y los demás seguir. La Iglesia es la que le pone a valer al mundo, es el alma del mundo (9). Y lo mismo los cristianos, en cuanto se alejan de la institución eclesial, pierden el Espíritu, que está propiamente en la institución eclesial. Por eso, objetivo primario de la NE es devolver el Espíritu a los bautizados alejados, encuadrándolos en la institución, formándolos y nutriéndolos. Si en el mundo no hay Espíritu, sólo cabe el proselitismo, aunque el modo de llevarlo a cabo sea lo más suave posible. Y en este esquema los laicos siempre serán cristianos de segunda, ya que ellos son también ante todo los que reciben, la Iglesia discente, los santificados, no los santificadores: sólo mediante los clérigos están en contacto con la fuente, mientras los clérigos están en contacto con ella directamente.

Sin embargo, si hay Espíritu en el mun-

do, no sólo es posible el diálogo sino que es imperativo, ya que la riqueza de su manifestación sólo queda patentizada en el reconocimiento del modo peculiar como anima a cada persona y a cada cultura. En la Iglesia hay Espíritu, pero el Espíritu no cabe en ella (igual que el templo no podía contener al Santo que se reveló a Isaías) y ella es sacramento en cuanto es capaz de reconocerlo fuera de ella y ayuda a los demás a discernirlo y a secundarlo, mediante la historia de Jesús. Pero este reconocimiento del Espíritu de Jesús (derramado en la Pascua) en las personas de buena voluntad, que fue el mensaje más importante del Concilio, su evangelio al mundo, no aparece en el documento. Fue propuesto una y otra vez por diversos obispos, pero no entraba en la teología de quienes controlaron la primera comisión y la comisión de redacción.

## ESPIRITU EN EL MUNDO Y SACRAMENTOS DE HUMANIDAD

Si en el mundo hay Espíritu, la salvación consiste en ser plenamente humano (llegar a la estatura del hombre cabal, a la medida de Jesucristo). Un santo es alguien enteramente bueno (bueno del todo como el Padre del Cielo), alguien que camina humilde y confiadamente en la presencia de Dios y se hace hermano de los seres humanos, desde el privilegio de los más necesitados. Si en el mundo no hay Espíritu, el concepto de salvación es sobrenaturalista, misterioso, netamente diferenciado de las aspiraciones y posibilidades humanas. Por eso en el documento se asienta que "la moral cristiana sólo se entiende dentro de la Iglesia" (231). Por eso reaparece en él la distinción, típicamente preconiliar, entre natural y sobrenatural (no en el sentido de abstracciones conceptuales legítimas sino caracterizando a realidades), como si en la realidad hubiera algo meramente natural (cf. 17, 172, 231, 236), es decir no tocado por el dinamismo de la gracia de Jesús, en definitiva por su Espíritu.

Si en el mundo hay Espíritu (por la Pascua de Jesús) los sacramentos sacramentalizan esta realidad existente; es decir, al expresarla de manera simbólica la hacen presente en el símbolo y la incrementan. Si no hay Espíritu, los sacramentos producen esta presencia del Espíritu, inexistente antes.

Por ejemplo, si hay Espíritu, el bautismo celebra que el bautizado es hijo de Dios, lo certifica de parte de él y actúa esa filiación, comprometiendo al bautizando con ella. Si no hay Espíritu, el bautismo hace hijo de Dios al que antes sólo era criatura de Dios o incluso criatura en situación de pecado. Si hay Espíritu, el

sacramento del matrimonio expresa que la mutua entrega de los conyuges (si es incondicional) simboliza el amor de Jesús a la humanidad que lo llevó a entregarse por ella; al dotar a ese amor de tal valor simbólico expresa el compromiso del mismo Dios-Amor para que no se desmienta el símbolo. Si no hay Espíritu, el sacramento eleva esa realidad, meramente humana, del amor de los esposos a la esfera sobrenatural del amor de Cristo a su Iglesia.

En conclusión, si hay Espíritu, los sacramentos son símbolos (internos y eficaces) de realidades espirituales. Si no hay Espíritu son los sacramentos quienes producen estas realidades espirituales, quienes elevan a espirituales realidades que antes eran meramente naturales.

Esta parecería ser la línea dominante en la teología del documento. Y así afirma: "La entrada en el Reino de Dios se realiza mediante la fe en la Palabra de Jesús, sellada en el bautismo, atestigüada en el seguimiento" (5). En cambio si el Reino de Dios es (como dice el prefacio de la misa de Cristo Rey) "un reino de verdad y de vida, un reino de justicia de amor y de paz", entran a él los que dan testimonio de la verdad, quienes siembran justicia y construyen la paz, aquellos que aman y dan vida.

Estos pueden pertenecer al pueblo escogido o venir de la gentilidad. Es precisamente la Iglesia la que proclama esta universalidad del Reino y se pone a su servicio consagrándose a fomentar estas actitudes y a proclamarlas. Esta dedicación es la que simboliza la consagración bautismal. Lo mismo podríamos observar a propósito del matrimonio cristiano, que en el documento no aparece como sacramentalización (es decir simbolización interna y eficaz) de lo que Dios ha hecho posible (por el Espíritu derramado en la Pascua) para todo matrimonio, sino como un matrimonio especial (213).

## ESPIRITU EN EL MUNDO Y METODO TEOLOGICO

Si no hay Espíritu en el mundo sino tan sólo en la Iglesia se daría un reduccionismo sobrenaturalista ya que la unión con Dios se daría a través de los sacramentos (cosificados, despojados de su carácter simbólico); es decir en el ámbito religioso. Todo lo demás sería consecuencia o actuación de ese contacto santificador. Y así, al faltar esta esfera religiosa, la consecuencia sería el extravío y el pecado.

Si hay Espíritu en el mundo, el contacto con él se da en la coincidencia en la acción espiritual (dar vida a los privados de vida). Para los evangelios estos son los frutos,

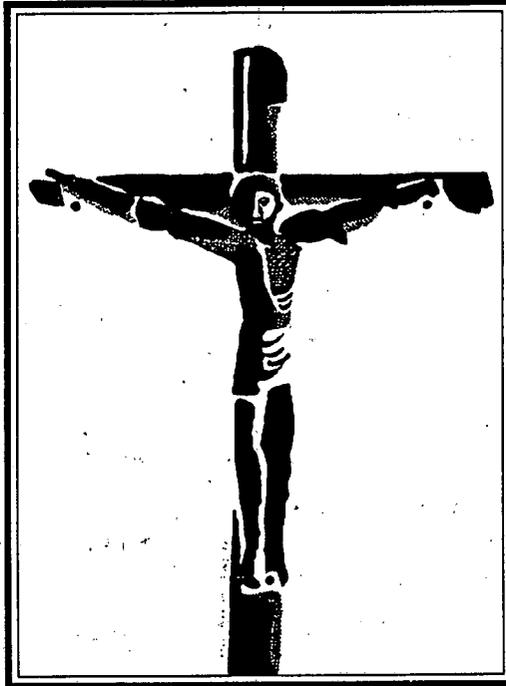
que juzgan del valor de la relación religiosa y la verdad del contacto con Cristo (Lc 6, 43-49; 13, 26-27). Los frutos son frutos de la coincidencia con el Espíritu Santo en la acción espiritual. Así pues esta acción es fuente y puerta de acceso a lo divino, no mera consecuencia del contacto religioso con Dios. Esta prioridad del Espíritu es la que expresa la primera carta de San Juan cuando asienta que "quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve" (4,20). Y en positivo: "Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor se realiza en nosotros" (4,12). Esto es así, porque el Espíritu, que ama en nosotros cuando nosotros amamos, es Dios, el Espíritu de Dios. Sólo si estamos en el Espíritu (en el amor-de-justicia, en la misericordia: en la acción espiritual) podemos decir Abba, Padre y sólo en el Espíritu podemos decir que "Jesús es el Señor". Así pues, a nivel estructural, la primacía no la tiene la esfera religiosa o la explícitamente cristiana sino la acción espiritual, que consiste en dar vida a los privados de vida. Es obvio que esta acción la puede llevar a cabo una persona que no ha oído hablar de Jesús e incluso de Dios, pero que actúa movido por el Espíritu de ambos, aunque no lo sepa (Mt 25,37-40).

El método ver-juzgar-actuar está basado en la actuación del Espíritu en el mundo y en la posibilidad de discernir su paso y ponerse a su disposición. Si hay Espíritu en el mundo, la vida y la historia poseen valor revelatorio; la realidad, la existencia concreta es lugar de encuentro con Dios. Por eso, si Dios se revela en la situación, es imprescindible conocerla para discernir su paso, es decir para discernir las acciones espirituales que vencen al pecado. Por eso la exclusión del método por parte de quienes controlaron la Conferencia puede ser un indicio de este reduccionismo sobrenaturalista.

#### ARTICULACION ENTRE LOS TEMAS Y REDUCCIONISMO VERTICALISTA

Otro indicio de lo mismo sería el modo como el documento articula la relación entre los tres temas propuestos a la Conferencia: Nueva Evangelización, Promoción Humana, Cultura Cristiana. Veamos los textos: La Nueva Evangelización sería "el elemento englobante" o 'idea central' que ha iluminado nuestra Conferencia" (22). De los tres ejes propuestos para ella, la NE sería el centro del que dimanarían los otros dos. La NE, es en efecto, "fundamento de toda promoción humana, principio de toda auténtica cultura cristiana"

(24). Desde la NE "entenderemos en su verdadera dimensión la Promoción Humana (...) y enfocaremos el desafío del diálogo entre el Evangelio y los distintos elementos que conforman nuestras culturas (...) hasta llegar a una Cultura Cristiana" (22). Por ello, dice el documento en su



introducción, "nos disponemos a impulsar con nuevo ardor una Nueva Evangelización que se proyecte en un mayor compromiso por la promoción integral del hombre e impregne con la luz del Evangelio las culturas de los pueblos latinoamericanos" (1). Se trata, pues, de una NE que "responda a las necesidades de promoción humana y vaya generando una cultura de solidaridad" (76).

Según estos textos se trataría de tres realidades diversas, aunque íntimamente conectadas, y el nexo sería que la NE funda, ilumina, se proyecta y genera tanto la promoción humana como la cultura cristiana. Más precisamente, la promoción humana sería una consecuencia de la evangelización, ya que "la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y los corazones" (157). Por su parte la meta de una Cultura Cristiana como resultado de la inculcación del Evangelio es un objetivo de la NE, ya que los que nos adherimos a Cristo nos comprometemos "a procurar que la fe, plenamente anunciada, pensada y vivida, llegue a hacerse cultura" (229).

Esta conceptualización presupone un cierto reduccionismo, digamos "verticalista", ya que identificaría la evangelización con su aspecto religioso, con la relación con Dios, y tendería a ver a la relación del ser humano con los demás seres huma-

nos, con la tierra y consigo mismo como consecuencias de su religación con Dios.

El que la NE sea el elemento englobante significa que la idea central que se tiene de la Iglesia es la de misión. Sin embargo en el documento no es así. En él priva la concepción de una Iglesia sacral, realizada sobre todo en la liturgia, que se traduce o se expresa en la vida. Consecuentemente la trasmisión de este misterio sacral, que sería estrictamente la evangelización, produciría frutos a nivel de la sociedad y la cultura. Si la idea central hubiera sido la misión, la Iglesia se realizaría al hacer lo mismo que Jesús: siguiéndole a él, entregar la vida para la vida del mundo. Esta realización de su mandato ("hagan ustedes lo mismo") se sacramentalizaría (simbolizaría) en la Eucaristía.

#### UNA PALABRA FINAL

Hemos expuesto algunos indicios de lo que para nosotros sería la lógica dominante en la teología del documento, tal como la plasmaron la primera comisión y la comisión de redacción, no sólo en la confesión de fe introductoria sino en muchos textos en que se reconoce su mano. Quiero insistir que es una lógica, una tendencia, que en la última redacción está mucho más matizada que en las primeras, lo que indica que sus autores no están cerrados y constreñidos por ella, gracias a Dios. El propósito de este artículo es clarificar esa lógica (que hemos calificado como prevaticana, reduccionista, verticalista, fundamentalista) para ponernos en guardia y no dejarnos llevar por ella. Aunque debemos cuidar igualmente situarnos en la postura contraria, igualmente reduccionista, horizontalista, secularista y finalmente infecedora. Estamos completamente de acuerdo con los redactores de estos documentos en el valor de la religión, en el carácter humanizador, salvador del contacto con Dios y con su Hijo Jesús. Nosotros también creemos que si es verdad que la gloria de Dios es que los seres humanos vivan, el colmo de esta vida es la relación vivificante de Dios.

Expuesto todo lo susodicho, es necesario emprender la tarea de leer el texto desde una lógica recuperadora que enfatice todo lo positivo y ladee lo menos fértil. Para un texto pastoral esto es en definitiva lo que más interesa. Lo harán muchos otros y también nosotros esperamos hacerlo. Mientras tanto con este objetivo publicamos en la sección de documentos una colección de textos inspiradores que ayuden a sacar provecho del documento, que para eso fue escrito.

### III

## OPCIONES DE LOS ASAMBLEISTAS

El día 21 a la tarde las comisiones especializadas fueron invitadas a discutir y a proponer 5 líneas pastorales prioritarias que deberán recibir más énfasis en la acción pastoral de los próximos años. Dos días después se comunicaron los resultados de esta consulta. Posteriormente Dom Luciano redactó un esquema, hubo intervenciones individuales, se estudió por grupos y al fin se votó dicho esquema, que es el definitivo, con el cambio de encabezar la lista de las líneas proclamando la fe de la Conferencia en Jesús y añadiendo las líneas de la pastoral vocacional y la acción educativa.

Nosotros no nos vamos a referir al esquema aprobado finalmente sino a las opciones que salieron de las 28 comisiones (las 2 primeras estaban en ese momento ocupadas en otra tarea). Por eso hablamos de opciones pastorales de los asambleístas y no de líneas pastorales del documento.

Estas últimas incluyen nada menos que 13 líneas pastorales, cuando inicialmente se había pedido que se limitaran a 5. Además las diversas líneas no están ponderadas sino que se igualan todas, como si todas hubieran nacido con el mismo peso en la asamblea. Y finalmente se incluyen temas como la pastoral vocacional o la educación que sólo propusieron 2 comisiones, o el de la catequesis, que propusieron 4, o el de la liturgia que no fue propuesto por ninguna; y sin embargo no aparecen otros como la justicia y los derechos humanos, que propusieron 5, o las comunidades y la mujer, que fueron propuestas por 3. No entendemos ni por qué se eligieron tantas líneas prioritarias, pues el número contradice al sentido de prioridad; ni por qué se eligieron algunas de ellas desechando otras.

Por eso, como intentamos auscultar por dónde va la Iglesia latinoamericana, nos parece preferible referirnos a la consulta que fue pedida a las diversas comisiones, porque al tener que seleccionar sólo 5 prioridades aparecen las verdaderas.

### SEIS PRIORIDADES

Lo primero que hay que destacar es que en la única prioridad en que coincidieron todas las comisiones fue en la opción por los pobres, y por eso en el documento es la única línea que se califica de opción. Esta opción marca la continuidad real (que afirma el documento) con las orientaciones pastorales de Medellín y Puebla. La solidez de esta opción reluce en el

apartado sobre "Empobrecimiento y Solidaridad" que publicamos en la sección de documentos (sd).

La segunda opción más votada fue la de los laicos. Dos textos pueden iluminar su sentido: "Que los bautizados no evangelizados sean los principales destinatarios de la Nueva Evangelización. Esta sólo se llevará a cabo efectivamente si los laicos conscientes de su bautismo responden al llamado de Cristo a convertirse en protagonistas de la Nueva Evangelización" (97). "Es necesaria la constante promoción del laicado, libre de clericalismo y sin reducción a lo intra-ecclesial" (Id.).

La tercera opción (con los mismos votos que la anterior si se suman los votos genéricos y los específicos) es la de la inculturación a la ciudad. La causa es la novedad de este fenómeno, su enorme potencial generador de vida y también sus escalofriantes contradicciones. En la sección de documentos aparece el modo como fue enfocado este reto.

En cuarto lugar van 3 opciones que consiguieron el mismo número de votos: por la vida, por la familia y por las culturas indígenas y afroamericanas (como en el caso de la ciudad, sumamos los votos genéricos y los específicos).

El sentido de la opción por la vida es que la cultura dominante, al estar centrada en la motivación al lucro y no reconocer ningún vínculo social más allá de la legalidad, engendra tal grado de prescindencia de los demás que con toda frialdad desemboca en la muerte por exclusión de fuentes de trabajo y de servicios, y dosis inauditas de violencia, tanto la violencia simbólica de los MCS, como la del desprecio al pueblo y la de represión policial, como en general la violencia que implica el prescindir de los demás.

Este ambiente golpea sobre la familia que es un nudo de relaciones tan delicado en el que se cruzan y condensan y así muestran su verdad las propuestas económicas (trabajo, vivienda, servicios básicos, incitación al consumo), las propuestas relacionales (primacía absoluta del individuo, discrecionalidad y ausencia de normativa), el horizonte global (autorrealización, ausencia de religiones trascendentes). Por eso la cultura de la vida como alternativa a la cultura vigente debe cultivarse de un modo insoslayable en la familia.

La opción por las culturas indígenas y afroamericanas es el mínimo de justicia en esta conferencia que coincide con el recuerdo de estos quinientos años en los

que ellos han tenido la peor parte y exigen no sólo una justa reparación sino un cambio de papeles, un reconocimiento real de sus derechos y de su diferencia. En la sección documental presentamos el alcance de estas propuestas.

### SENTIDO DE LAS OPCIONES

Si tomamos en cuenta que todos los laicos son pobres, que la mayoría de ellos viven en los cinturones de miseria de las ciudades, que sobre ellos descarga ante todo la cultura de la muerte, que sus familias son las más golpeadas y que ellos no sólo son marginados y oprimidos sino también diferentes (ya que poseen sus propias culturas) podremos apreciar la íntima unión de todas estas opciones y lo que se ha avanzado con respecto a Medellín y Puebla en reconocimiento de la complejidad del mundo de los pobres.

No pretendemos decir que estas opciones sean por los pobres de un modo excluyente. Si así fuera, nunca dejarían los pobres de serlo. También se convoca a laicos que no son pobres. Se los convoca a configurar una cultura de la vida que comience por sus propias familias, se los convoca a reinventar la democracia, a diseñar una economía de la solidaridad, a reestructurar la ciudad "en el sentido de hacer de ésta, principalmente en las barriadas, un hábitat digno del hombre" (261). Se los convoca, pues, a optar por los pobres y a respetarlos como diferentes. Se apuesta por el encuentro de las diversas clases en el único lugar posible de reconciliación: el servicio a los más necesitados, no sólo de un modo inmediato, sino en el esfuerzo audaz y creativo por diseñar unas reglas de juego en las que todos podamos caber y ganar, estimulando la iniciativa de personas y grupos y dando opción a que fructifiquen.

En esta nueva situación es importantísimo que se haya mantenido la preferencia por los pobres, y que se los haya descrito desde dentro, en su complejidad. Es alentador que la institución eclesial apueste, por fin, por los seglares. Es justo que enfoque la diferencia de géneros y se refiera a la mujer (Cf. s.d.). Es urgente la dedicación a la juventud y que sea una propuesta no paternalista (Cf. s.d.). Es atinado que enfoque el tema de la ecología y no olvide el problema de la tierra (Cf. s.d.). Y es un inicio de penitencia, un fruto de conversión que se comienza a tratar el tema de amerindios y afroamericanos de un modo pormenorizado. En estos retos reconocemos la vitalidad de la Iglesia latinoamericana que desde su debilidad busca con audacia responder a los signos de los tiempos desde el insustituible privilegio de los pobres.

IV

**RETOS DE FONDO DEL  
ACONTECIMIENTO DE SANTO DOMINGO**

Aún no estoy en condiciones psicológicas de distinguir el documento de Santo Domingo de lo que fue el acontecimiento de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Viví con progresivo apasionamiento, con dolor y también con alegría y esperanza la preparación y el desarrollo de la Conferencia, y todavía no puedo desimplicarme de ese acontecimiento. Por eso me parece oportuno expresar cuáles fueron los retos de fondo, que, a mi parecer, afloraron en estos años y se volcaron en estas semanas de agonia.

Creo que el acontecimiento de la preparación y realización de la IV Conferencia tuvo la virtud de sacar a la luz horizontes, perspectivas y actitudes muy profundas. Por eso yo percibí allí unos retos de trascendencia histórica. De que sepamos discernirlos y encararlos depende, a mi modo de ver, el porvenir del catolicismo latinoamericano y en cierta medida de toda la Iglesia católica.

**HACER VIDA EL CONCILIO  
VATICANO II**

Es el primer reto global. Me parece que personajes claves, incluso instancias completas de la institución eclesial no están en la línea del Concilio. Como la Iglesia Católica es Tradición, nadie se atreve a negarlo en público. Pero se lo niega en privado y sobre todo se lo contradice en la práctica. No es nada claro que el Concilio triunfe en la Iglesia Católica a nivel ambiental e institucional. Parecería, por el contrario, que a esos niveles se lo está enterrando y es posible que sólo sobreviva en ambientes minoritarios que se encarguen de mantener esa llama sagrada hasta que vengan tiempos mejores.

Pertenezco a una generación que, educada cristianamente antes del Concilio, experimenta en carne propia la impostergable necesidad de un acontecimiento que remeciera las aguas estancadas, que abriera a la Iglesia de su esplendor ensimismado. Una generación que, con temor y temblor se abre al ambiente conciliar en fidelidad dolorosa y en juvenil aventura intelectual, práctica y de sensibilidad; y que se identifica con sus propuestas. A fin de los 60 nos parecía que el Concilio era el piso común de los católicos. Y desde ese convencimiento de base, entendimos que nuestro desafío era avanzar desde ese punto de partida adquirido e insoslayable.

Enfrascados en el proyecto pastoral conocido como Teología de la Liberación, sólo a mediados de los 70 empezamos a comprender que el Concilio no era una base eclesialmente compartida. Al fin entendimos que la no aceptación de la TL era en el fondo consecuencia de la no aceptación del Concilio. Es cierto que algunos cortocircuitos ideológicos (deformados por la prensa y por sectores interesados) dificultaron comprender que Medellín (es decir la genuina TL) era la aplicación consecuente del Concilio a la realidad latinoamericana y también la lectura del Concilio desde AL. Ahora es patente que quienes rechazan el proyecto pastoral de la TL y pretenden sustituirlo por una impregnación ambiental desde el poder (que equivale a una nueva edición de la Cristiandad) son quienes no aceptaron el reto conciliar de una Iglesia libre en una sociedad democrática y participativa.

Ahora vamos comprendiendo que tantos siglos de alianza de la Iglesia con los poderes no pasaron en vano. Aún pesa muchísimo la añoranza de esa alianza. Y la búsqueda de una restauración (en las condiciones de posibilidad del momento actual) es en estos momentos compulsiva. Muchos funcionarios y jefes no ven la posibilidad de una evangelización desligada del poder (en el sentido estricto de imponerse sobre otros; en este caso sobre ambientes y en primer lugar sobre los propios fieles). Están asustados al ver que su voz no tiene ya el monopolio ideológico en los medios de difusión masiva y suspiran por aliarse con quienes los controlan, pagando el precio que sea necesario. Les parece demasiado azaroso el camino de lanzarse a buscar tal autoridad moral que sean los medios quienes acudan a pedirles su opinión, esperada y reconocida por la audiencia.

Como se entienden a sí mismos como los portadores de la salvación, aspiran a que las instancias que organizan la sociedad les reconozcan esa su condición y que el efecto de ese reconocimiento sea, además de tributarles el honor debido a los enviados de Dios, abrirse a sus orientaciones y diseñar la sociedad de modo que las instancias de producción de la vida material, de la articulación de la convivencia y de difusión de sentido encaminen a los seres humanos a la realización de su destino trascendente. No entienden que la consecución de esos fines no puede hacerse de poder a poder. No captan que el camino no son los grupos de pre-

sión (de poder) enquistados en las instituciones, que las van conquistando hasta convertirse ellos mismos en el poder, que sería así el moderno brazo secular de la Iglesia, armado, no ya con espadas sino con la tecnología de punta y paquetes accionarios.

No entienden la secularidad del mundo, su sana autonomía. No entienden que la medida de las instancias sociales no debe ser la Iglesia sino el servicio a los seres humanos. No entienden que la trascendencia que dinamiza a la secularidad no es una institución religiosa sino la trascendencia de la persona humana, que reluce en los oprimidos y excluidos de la propia cultura, y en los que no pertenecen a ella.

No entienden que las instancias que organizan la sociedad, aunque se arroguen abusivamente el poder sobre las personas, no son sino sus servidoras y deben volverse cada vez más responsables ante ellas. No entienden que también la Iglesia es una institución que está al servicio de los seres humanos y no sobre ellos; que es, como decía Pablo VI, "servienta de la humanidad". No entienden que la sacralidad de la Iglesia está en su servicio al mundo. Sólo en él trasciende. Sólo si es expresión de esa entrega, es sagrada la liturgia; sólo si hacemos lo mismo que Jesús (entregar nuestra vida para la vida del mundo) es la misa memorial de Jesús.

Por eso en el discurso de clausura del Concilio pudo afirmar Pablo VI que la dimensión religiosa del Concilio es la caridad y que por ello, al centrarse en el servicio a la humanidad, no se desvía de su misión religiosa sino que por el contrario la recupera, al modo de Jesús de Nazaret. El no entendió su mesianismo como el ejercicio (justo y saludable) del imperio sino como un servicio desde abajo, siempre en forma de invitación. En ese sentido su reino no es de este mundo: ni se impone por la fuerza ni pretende honor y gloria. Es un mesianismo espiritual que da lugar al otro, que le inspira desde dentro, que suscita la fe, de manera que puede decir con verdad a los que cura que es la fe de ellos la que los sana. Ese estilo, que no es ciertamente el de los poderes de este mundo, es el único adecuado a la Iglesia de Jesús.

La Iglesia no es el alma de un mundo desalmado si en el mundo alienta el mismo Espíritu Santo que late en ella. Si hay Espíritu en el mundo, la Iglesia es el sacramento del misterio de salvación que hay en él. Es decir, proclama esa buena noticia (que por la Pascua de Jesús la salvación de Dios está entregada a cada persona) y se pone a su disposición ayudando a discernir el Espíritu con la historia de Jesús y colaborando en que prosiga en

nosotros su historia. Así pues la salvación consiste en dejar que el Espíritu dirija nuestras vidas. La única salvación de Jesús está, pues, igualmente en la Iglesia y en el mundo. El único sentido de la Iglesia es sacramentalizar esa salvación. Una misión imprescindible, hermosa y gloriosa. Pero la misión humilde de ser anunciadora y servidora.

Su gloria está en la memoria viva de Jesús que el mundo no posee. Pero esa historia la trasciende también a ella tanto como al mundo. Ella debe escuchar la palabra tanto como el mundo. Ella es la que comparte con el mundo lo que el mundo no sabe (el Espíritu de Jesús) y por ello su única razón de ser es evangelizar.

Portadora de esta buena noticia, se alegra y celebra, celebra la infinita misericordia de Dios al celebrar la memoria viva de Jesús y al celebrar su triunfo, es decir que su historia prosigue.

No es tan claro que esta manera de entender el cristianismo, que eclosionó con vigor y alegría en el Concilio Vaticano II, esté asimilada en la Iglesia Católica; ni siquiera que se vea como buena nueva y que se quiera caminar en esa dirección. Parecería que se ve más bien como una amenaza.

Tiempo atrás pensaba que la tarea de mi generación sería hacer vida los dos primeros capítulos de la Lumen Gentium y que así la generación siguiente podría realizar los siguientes capítulos. Ahora me daría por satisfecho si logramos asumir el primero y hacerlo espíritu, ambiente y estructura mental e institucional. Esto significaría que también ponemos en práctica la primera parte de la Gaudium et Spes y las Constituciones sobre las misiones y sobre la libertad de conciencia.

Este reto se traduce en primer lugar en que quienes lo recibimos como buena nueva, lo vivamos. Requiere no caer en la simulación que cayó Pedro en Antioquía cuando bajaron esos integristas de Jerusalén. Requiere que no abandonemos esa libertad espiritual, que no volvamos a la esclavitud de la ley, aunque un ángel nos predique otro evangelio. Pero también aceptar este reto significa proclamarlo en nuestras Iglesias y formar en él a la generación siguiente.

## ACEPTAR LA SANA SECULARIDAD

Un corolario de esta aceptación del Concilio, que tiene tanta importancia que puede considerarse como otro reto sería la aceptación de la sana secularidad. La Iglesia está en trance de convertirse en una gran secta. La sacralización de la institución eclesiástica, que desconoce el Espíritu a los fieles, se traduce en integristismo, en desconocimiento del Espí-

ritu en el mundo, y en unas relaciones con él, marcadas por el proselitismo, la demonización de los que no aceptan someterse y la bendición de los que se alían a ella. Es una postura que impide el discernimiento y la conversión, tanto del mundo como de la propia Iglesia.

La Iglesia no puede quedarse absorta, ni en su aparato institucional, ni en sus grandes movimientos, ni en sus comunidades de base. El Espíritu de secta puede anidar a los tres niveles si falta una sana teología (y la espiritualidad correspondiente) que dé la primacía a la acción espiritual: dar vida a los privados de vida, misericordia, solidaridad, creatividad, honradez, sinceridad, magnanimidad... Esto es lo que no pasa. Todo lo demás, incluida la Iglesia en todas sus instancias, pasará, ya que sólo tiene una función sacramental.

El Reino, a cuyo servicio está la Iglesia, es la creación consumada, henchida de la gloria de los hijos de Dios, ya que él nos destinó desde la eternidad a que fuéramos hijos en el Hijo. Esa creación consumada no será obra de la Iglesia o de los cristianos sino de todas las personas de buena voluntad, a cuyo servicio están los cristianos, si es que en primer lugar somos nosotros mismos gente de buena voluntad.

Nosotros no podemos exaltar sólo lo nuestro, no podemos ser gente de partido. Tenemos que ser capaces de reconocer el bien donde quiera que se encuentre y nombrarlo como tal y dar gracias a Dios por él y estimularlo. Ya que lo nuestro es lo que sea realmente humano, sea quien sea su autor, y no lo que lleva adelante el grupo al que pertenecemos.

En un mundo tan polarizado, tan corporativizado, que nos exige encuadramientos rígidos, esta es una postura incómoda que puede incluso costarnos cara. Pero es una actitud salvadora. Ya que no hay posibilidad de realización humana que no sea universalizable. Aquí tiene que darse una conversión, un cambio de mentalidad y sensibilidad constante porque constantemente se nos induce a lo contrario. Y esto, que es propio de todo cristiano, debe ser lo que caracteriza al cura, a la religiosa (o), al obispo, lo que los distingue, como si dijéramos, por oficio, es decir aquello a lo que están consagrados públicamente. Podemos preguntarnos si se forma actualmente en esa dirección, y lo que hay que cambiar al respecto.

## CONSTITUIR LA IGLESIA LATINOAMERICANA

El tercer reto que me planteó el acontecimiento de Santo Domingo es el de que hay que acabar de constituir una Iglesia latinoamericana. Construir una Iglesia la-

tinamericana es un imperativo del Concilio. Un tema suyo fundamental son las Iglesias locales y la corresponsabilidad del colegio episcopal. A la Iglesia universal le conviene que exista una Iglesia latinoamericana, y para nosotros es la única posibilidad que tenemos de ser católicos. No es católica una Iglesia local que no está en comunión con las demás Iglesias y con la de Roma. Pero tampoco lo es una Iglesia que renuncia a constituirse en Iglesia local. La uniformidad atenta contra el catolicismo tanto como la pretensión de autarquía.

Nosotros en AL nunca tuvimos el peligro de no tomar en cuenta a las otras Iglesias. Ni en tiempo del Patronato (cuando la relación con Roma estaba mediada por la corte de España) se amenguó la comunión con Roma ni la comunión por libros, noticias y personas con las otras cristiandades. En este aspecto religioso, como en otras áreas de la cultura, Latinoamérica ha sido un continente ecuménico; en pacífica posesión de lo propio, pero abierto a lo de los demás. Y respecto de Roma, a pesar de los intentos de algunos gobiernos, nunca hubo peligro de cisma ni tampoco hubo nunca ninguna herejía.

Nuestro peligro no es la autarquía orgullosa. Nuestro peligro es no atrevernos a ser Iglesia local, entendernos meramente como Iglesias ibéricas o Iglesia romana en América. Y en este punto no nos ayuda Roma. Más bien nos escandaliza, ya que no sólo no nos impulsó a crecer como Iglesia de Dios sino que desconfía de lo que crece en nuestra tierra y casi nos obliga a que seamos (también en este punto) importadores absolutos de cuanto necesitamos religiosamente.

Desconfía de nuestros teólogos cuando toman en cuenta a AL como lugar teológico, y sólo reconoce a quienes repiten desvaidamente la teología romana. Desconfía de la vida religiosa cuando se atreve a asumir el reto de la inserción en nuestros pueblos empobrecidos y a solidarizarse con ellos, y estimula en cambio una vida religiosa que sea sucursal de las sedes centrales de Europa. Desconfía de los obispos que siguiendo al Buen Pastor van delante de su pueblo y lo conocen y se dan a conocer y por eso son blanco de sospechas para los opresores del pueblo, y estimulan un ejercicio episcopal entendido como representante de una institución poderosa que ventila los problemas de poder a poder y mantiene el orden establecido, corrigiendo si es posible los abusos. Desconfía de las conferencias episcopales y del CELAM cuando intentan articular una teología, unas tradiciones, una normativa, una liturgia latinoamericanas y más sencillamente cuando

se convierten en una primera instancia para encauzar procesos, discutir problemas y líneas de acción y llegar a consensos, y piensa más bien en instancias que implanten en AL lo que se elabora en Roma.

Este proceder no ayuda a Roma. Nosotros no queremos polemizar con ella. Nosotros siempre estamos dispuestos a escuchar sus consejos fraternos. Somos conscientes de que nos ayudan. Pero a Roma le conviene también recibir nuestra riqueza. Y a veces daría la impresión de que no nos considera hermanos ni siquiera mayores de edad, sino subalternos, vasallos y niños. Para nosotros constituirnos en Iglesia latinoamericana nada tiene de emancipación. Aunque Roma no lo entienda, su actitud no nos hará volvernos contestatarios. Continuaremos en pacífica posesión de nuestra catolicidad, atentos a su voz, aunque suene destemplada, y deseando aportarle también nuestra vida y nuestra esperanza.

Medellín es la genuina aplicación del Concilio a la Iglesia latinoamericana. La latinoamericanización del Concilio significa su dialectización. Es obvio que para el Concilio señalar el Espíritu en el mundo no significa consagrar todo lo que se da en él. Es necesario discernirlo de otros espíritus que no son el de Jesús. La Iglesia latinoamericana sabe que hay espíritus que están en guerra a muerte con el de Jesús. Espíritus que esclavizan, que entronizan la mentira, que rompen la fraternidad humana, que siembran muerte. La aceptación del Concilio en AL significa entrar en esa guerra, pero desde el horizonte de Dios, que no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y viva; y desde las armas de Jesús que son el testimonio de la verdad y vencer al mal a fuerza de bien.

Pero ser Iglesia latinoamericana es sobre todo tomar en cuenta el catolicismo popular. Sólo habrá Iglesia latinoamericana cuando la institución eclesiástica se alíe con el catolicismo popular y sus actores, y cuando logre que cristianos de otras clases sociales se alíen también con ellos en la misma casa del pueblo.

Si alguien acude a un templo en una zona residencial de cualquier ciudad latinoamericana, creería estar en Europa; lo mismo, si consulta a un personero de una macro institución religiosa establecida, sea teológica, educativa o asistencial. La novedad que aconteció en América Latina a lo largo de estos cinco siglos pasa por el catolicismo popular. Y los grandes nombres que lo han fecundado tienen que ver con el pueblo creyente y oprimido.

Esta alianza significa ante todo a nivel

cristiano llevarnos mutuamente en la fe el pueblo y los agentes pastorales. Mientras el pueblo sea tratado como doctrino, como menor de edad, como alguien de buena intención e incluso fervoroso, pero falto de discernimiento, alguien al que hay que



tutelar, no habrá Iglesia latinoamericana.

La Iglesia latinoamericana nace cuando agentes pastorales y pueblo se hacen cristianos juntos, en el proceso inacabable de escuchar en común la Palabra de los evangelios y responder personalmente en comunidad. Todos somos pecadores, todos somos discípulos, todos necesitamos aprender y ser ayudados. Pero también todos tenemos nuestros dones peculiares, diversos y complementarios. En el diálogo se va haciendo la Iglesia latinoamericana, en el diálogo de las celebraciones en el que acontecen los grupos y comunidades, en el de la planificación, ejecución y revisión pastoral.

Esta alianza entraña que llegue a ser posible la existencia de religiosas (os), curas y obispos del propio pueblo, de su propia cultura, representantes de él. Significa que debe ser posible un proceso de formación en el propio seno del pueblo, con todas las exigencias del caso, pero que no extraña al agente pastoral de su propio pueblo.

### AFINCARNOS EN LA CENTRALIDAD DE JESUS

El último reto sería mostrar con nuestras vidas la centralidad de Jesús. Quienes pensamos que el modo como la propusieron en el aula era alienado tenemos que poder mostrar esa misma centralidad de otro modo. La minoría que lo expuso así tiene derecho a pedirnos pruebas de

que somos en verdad cristianos, que Jesús de Nazaret no es para nosotros una mera bandera o consigna sino una persona viva que define nuestras vidas.

Hablamos de la necesidad de reconocer el Espíritu en el mundo. Complementariamente tenemos que ser testigos en él de lo que puede transformar las vidas, de cuánto puede colmarlas la irrupción de Jesús de Nazaret. Hemos hablado de la primacía sistemática de la acción espiritual. Tenemos que insistir también que el conocimiento interno de Jesús es fuente segura para entrar en ese modo de vida y perseverar en ella. Si es verdad que podemos decir "Señor, Señor" y sin embargo obrar mal, también es cierto que muchas personas encuentran en el seguimiento de Jesús no sólo el camino seguro para obrar el bien sino también una motivación firme para hacerlo.

La lectura de los evangelios en el seno del pueblo es un acontecimiento que ha fecundado nuestras vidas; y la reflexión sobre la historia de Jesús de Nazaret y la relevancia de su seguimiento es la que ha marcado la pauta de la teología latinoamericana.

Nosotros somos, queremos ser cada vez más, hombres de Dios, seres profundamente religiosos. Si insistimos en que la religión debe ser discernida porque puede dar lugar y ha dado lugar a profundas aberraciones, es porque nos interesa la religión, y porque nos parece que el sentido religioso de nuestros pueblos es una gran riqueza que Dios concedió a AL y que tenemos que cultivar desde dentro, accediendo a ella, bebiendo en ese mismo pozo.

Tenemos que afirmar con alegría que la fe es fuente de humanidad. Mucha gente de nuestro pueblo vence la tentación de caer en una vida meramente reactiva porque vive de fe. Por la fe no se convierte en fiera agresiva o bestia degenerada. Fiarse de Dios, apoyar en él la vida es el secreto de vivirla día a día sin deformarla por la avidez o el desánimo.

Estamos de acuerdo en que no hay Nueva Evangelización sin la proclamación gozosa de Jesús. Y precisamente por eso nos interesa muchísimo que esta proclamación llegue a la gente como buena noticia y no como lemas esotéricos.

He sentido muy vivamente estos cuatro retos en Santo Domingo. Aquí están formulados muy apresuradamente y con seguridad habrá que pulir las expresiones para que den el tono adecuado. Pero pienso que ellos pueden ser lo que el Ángel habla a las Iglesias y que haríamos bien en escuchar estos retos, en irlos trabajando mejor y sobre todo en vivirlos.